Marx, el Capital y el método dialéctico

Encarna Ruiz Galacho

En la difusión lectora de *El Capital,* propiciada por la crisis capitalista actual, la edición del libro del profesor Diego Guerrero, *Un resumen completo de El Capital de Marx*, (Madrid, Maia, 2008) ocupa un lugar descollante. Primero, por lo que tiene de importante la divulgación de la obra cumbre de Carlos Marx (Tréveris 1818- Londres 1883) y, segundo, porque a diferencia de los resúmenes que se han hecho desde los tiempos de Marx, que son bastantes, no se limita al Libro I (1867) que fue, como se sabe, el único editado en vida de Marx. Entre aquellos resúmenes figura el conmovedor, por así decirlo, que hizo el anarquista italiano Carlo Cafiero (1878), y que con el título de *El Capital al alcance de todos*, fue reeditado en España en 1977.

A diferencia de los resúmenes existentes, el esfuerzo de Diego Guerrero ha sido abarcante, puesto que se trata nada menos que de una síntesis de los tres tomos de *El Capital*, lo que, sin duda, y como bien señala, comporta una «novedad absoluta»:

> resulta muy meritorio convertir una obra monumental en un libro de bolsillo, para que nadie se escabulla alegando que no pueden con el tocho. Además de la síntesis propiamente dicha, el que quiera instruirse más en la materia lo tiene a mano, ya que este *Resumen* lleva incorporados cuatro apéndices del mayor interés, de cara a contextualizar y auxiliar el estudio. Tales son: «El recorrido de Marx hasta *El* (inacabado) *capital*», «Resúmenes previos de *El capital*», «Bibliografía sobre Marx y marxismo», y una extensa nómina de «Revistas marxistas y otros recursos en Internet». Todo lo cual constituye, ni que decir tiene, una muestra superlativa de erudición y de estar al día en la materia.

Diego Guerrero, como saben nuestros lectores, es un reconocido economista marxista en España y a escala internacional, con una extensa trayectoria de publicaciones y ensayos en su haber, muchos de los cuales han sido reproducidos en *Laberinto* desde la primera hora de nuestra revista. Justamente, en el pasado número 29 de *Laberinto* reproducíamos su Introducción a este Resumen completo, titulada *Economía y Filosofía en El Capital de Marx: La teoría laboral del valor (TLV*). En esta introducción, como recordaremos, se sostienen una serie de tesis y conclusiones que resaltan y alaban la figura científica y revolucionaria de Carlos Marx.

Más peliagudo resulta el enfoque de la relación de Marx y los marxismos por parte de Diego Guerrero, habida cuenta de que en las filas comunistas las ortodoxias y las heterodoxias tienen su historia, y no es lo mismo el ayer que el hoy. Aunque si limitamos el asunto a tener o no *El Capital* como libro de cabecera, habrá

que admitir que la mayoría de los marxistas no salgan posiblemente bien librados. En unos casos, porque la «Biblia de la clase obrera», que decía de *El Capital* con optimismo el viejo Engels , allá por 1885, no la vieron ni por el forro muchos de los que se reclamaron y se reclaman de Marx, y en otros casos porque leyeron pero les falló lo que llamo «la comprensión lectora». Al punto de que el libro *Para leer El Capital* (1967) de Louis Althusser y su equipo ha pasado a la posteridad por ser el ejemplo perfecto de cómo no leerlo. Lo que explica, por lo demás, que la lectura en cuestión no le sirviera para nada a la hora de resolver la temática de «la crisis del marxismo» de tan funesto recuerdo.

Hay que lamentar, y lo lamento de veras, que Diego Guerrero no le tenga ninguna simpatía al marxismo del revolucionario ruso Vladímir Ilich Uliánov, Lenin, que ha sido considerado y hay que seguir considerando el discípulo más completo de Carlos Marx puesto que Lenin no se limitó a glosar los textos de Marx, ni hacer lecturas coránicas de *El Capital*, sino que desarrolló el pensamiento de Marx en todos los terrenos que se le pusieron a tiro al partido bolchevique ruso: en el filosófico, en el económico y en el político. Lenin llevó al marxismo al acontecimiento histórico sin igual del siglo XX y de la historia de la humanidad que fue la apertura de la transición del capitalismo al comunismo, encabezada por la gran revolución bolchevique rusa (1917). En otras palabras, llegó a donde Marx no pudo en vida, a convertir la cruel derrota de la Comuna de París (1871) en la victoriosa Revolución de Octubre (1917), como señalara justamente, entre otros, Alain Badiou. Otra cosa distinta es lo que hicieron los bolcheviques luego, tras la muerte de Lenin. Porque si Marx es sin duda el coloso de la crítica científica y revolucionaria al capitalismo, fue Lenin el que le metió al capitalismo las cabras en el corral, para entendernos. Esto explica y no poco que no haya recuperación académica posible de Lenin sino un regocijo generalizado en tratarlo como «perro muerto».

Una cuestión en la que habría que seguir también el ejemplo dado por Marx en *El Capital* respecto a Hegel, el gran filósofo idealista alemán, al que había criticado Marx en su obra de juventud, y del que se reclamó discípulo públicamente, en la obra de madurez que es, justamente, *El Capital*. En el Epílogo a la segunda edición alemana (1873), Marx informa de cómo había criticado, cuando estaba de moda, hacía 30 años «el lado mistificador de la dialéctica hegeliana», pero que ahora, en cambio, cuando se estaba tratando a Hegel, «al gran pensador» como «perro muerto», no había dudado en proclamarse abiertamente discípulo suyo, y coquetear «en el capítulo sobre la teoría del valor, con el modo de expresión que le era característico».

Y añadía Marx:

> La dialéctica fue moda alemana en su forma mistificada porque parecía transfigurar lo existente. En su figura racional es un escándalo y un horror para la burguesía, porque abarca en la comprensión positiva de lo existente también y al mismo tiempo la comprensión de su negación, de su ocaso necesario, concibe toda forma devenida en el flujo del movimiento, o sea, también por su lado perecedero, no se deja impresionar por nada y es por su esencia crítica y revolucionaria.

En este extenso Epílogo, Marx se refiere a la incomprensión de su método dialéctico y los reproches que ha recibido por parte de las reseñas de los positivistas franceses y de los alemanes que condenan el hegelianismo que encuentran en el método de Marx, y que hacen decir a éste:

> Se ha entendido poco el método aplicado en El Capital, como lo muestran ya las concepciones recíprocamente contradictorias del mismo.
>
> Así la Revista Positivista de París me reprocha, por una parte, que trato la economía metafísicamente y, por otra –adivínese-, que me limito a una mera descomposición crítica de lo dado en vez de prescribir recetas (¿comtistas?) para el figón del futuro. (..)

A Marx le pareció más acertada la reseña de un redactor ruso de *El Mensajero europeo* de San Petersburgo (mayo de 1872) destinada a glosar el método de *El Capital*, y en el que ve un reconocimiento del método dialéctico, y le da pie a puntualizar la distinción entre el modo de investigación y el modo de exposición. Y sobre todo a mostrar la diferencia de su método dialéctico empleado en *El Capital* con la dialéctica hegeliana:

> Mi método dialéctico es por su fundamento no sólo diferente del hegeliano, sino su contrario directo. Para Hegel el proceso del pensamiento, al que bajo

> el nombre de Idea transforma incluso en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real, lo cual constituye sólo su manifestación exterior. En mi caso, a la inversa, lo ideal, no es más que lo material transpuesto y traducido en la cabeza del hombre.

Y el Prólogo a la primera edición francesa (marzo de 1872) reproduce la carta al ciudadano Maurice La Châtre, en la que Marx insiste en la novedad de su método de análisis:

> Aplaudo su idea de publicar la traducción de Das Kapital por entregas periódicas. En esta forma la obra será más accesible a la clase obrera, y para mí esta consideración pasa por delante de cualquier otra.
>
> He ahí la cara de su medalla, pero he aquí la cruz: el método de análisis que he utilizado y que aún no se había aplicado a los temas económicos, hace bastante ardua la lectura de los primeros capítulos, y hay que temer que el público francés, siempre impaciente de conclusión, ávido de conocer la relación entre los principios generales y las cuestiones inmediatas que le apasionan, se sienta rechazado por no poder saltarse eso desde el principio.
>
> Ésa es una desventaja contra la cual no puedo emprender nada, como no sea avisar y armar previamente a los lectores que se preocupan por la verdad. No hay camino real en la ciencia, y sólo tienen posibilidad de llegar a sus cimas luminosas los que no temen cansarse ascendiendo por sus senderos escarpados.

Pero nada o poco de estas cuestiones les interesó a los dirigentes de los partidos socialistas o socialdemócratas de la II Internacional (1889-1914), que se tenían por herederos de Marx y para los cuales *El Capital* les parecía un libro de historia, y que, en filosofía, preferían a Kant antes que Hegel.

A comienzos de la I Guerra Mundial (1914-1918), ante la bancarrota de la II Internacional, V.I. Lenin, refugiado a la sazón en Suiza, realiza entre 1914 y 1915, lo que él llamará una lectura «materialista» de la obra filosófica de Hegel, del que Marx se había reclamado en *El Capital*, y que la II Internacional había ignorado. Algunos autores (E. Balibar, por ejemplo) han destacado no ya la magnitud de la encrucijada en aquella coyuntura, sino el hecho de que ante la traición al marxismo que supuso votar los créditos de guerra por el partido Socialdemócrata alemán, dos figuras eminentes del marxismo revolucionario, como eran Rosa Luxemburg y V.I. Lenin, retornaran a los estudios, la primera hacia el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, y el segundo hacia el estudio de la dialéctica hegeliana.

A este estudio intensivo de casi un año de Lenin responderá de manera concluyente su célebre aforismo crítico y autocrítico:

> Aforismo: es imposible entender completamente El Capital de Marx y especialmente su primer capítulo si no se ha estudiado y entendido toda la Lógica de Hegel. En consecuencia, ninguno de los marxistas de los últimos 50 años ha entendido a Marx.

Como se sabe y vale recordar, en los partidos de la II Internacional, la cabeza filosófica era el ruso G.Plejanov, al que se debe curiosamente la locución de «materialismo dialéctico» en 1891, y que Lenin tras sus estudios de la dialéctica hegeliana no duda en calificar de «materialismo vulgar». Tampoco el Lenin filósofo puede olvidar que siete años atrás ha publicado una obra *Marxismo y empiriocriticismo* (1908), que posiblemente no habría escrito de la misma manera tras su estudio de la dialéctica hegeliana. Tanto que, sobre ella seguirá insistiendo, y dos años antes de su muerte, Lenin (1870-1924) aconseja a los redactores de *Bajo el estandarte del Marxismo*:

> El estudio sistemático de la dialéctica hegeliana desde una posición materialista, es decir, de la dialéctica que Marx aplicó en la práctica en *El Capital* y en sus trabajos históricos y políticos… .

Y no estaría de más preguntarse a estas alturas: ¿Qué es la dialéctica para Lenin? Para Lenin como para otros marxistas la dialéctica es la doctrina de la unidad de los contrarios. Pero la cuestión no estriba simplemente en este reconocimiento de la identidad negativa en las leyes del mundo objetivo, nos dice Lenin, sino también en su reconocimiento en las leyes del pensamiento. Al punto de que sin lo segundo no se puede entender lo primero. Y de lo que se sigue, a decir de Lenin que:

> La dialéctica es la teoría del conocimiento de Hegel y del marxismo. Esta es la esencia de la cuestión a la que Plejanov, por no hablar de otros marxistas no han prestado atención alguna.

Así pues, las recomendaciones metodológicas de Lenin se sitúan en las antípodas de los althusserianos que pretendían nada menos que suprimir el primer capítulo «hegeliano» del El Capital-I, para «facilitar» la comprensión del Marx maduro. O los que todavía se preguntan por qué comienza Marx *El Capital* por la mercancía,

en calidad de producto del pensar. Y la importancia que Marx le concede a ese «comienzo científico», como si fuera algo maniático.

Además, el hecho de que los estudios de Hegel y del imperialismo, por parte de Lenin, se den la mano, no significa de ningún modo que Lenin fuese un recién llegado en la economía política marxista, o que toda su aportación en el pensamiento económico se limite a sus trabajos sobre el imperialismo. Todo lo contrario. Lenin empezó su militancia revolucionaria en la socialdemocracia rusa, con una obra que todo marxista consecuente quisiera para sí, con un análisis del capitalismo que fue, en su caso, *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899). A este seguirán otros tantos trabajos económicos, que dada la inmensidad campesina de Rusia, a comienzos del siglo XX, tendrían por objeto la temática agraria, en la que desarrolla el análisis de Marx sobre la renta de la tierra en El Capital-III.

Es más, y precisamente, la obra de Lenin que sigue inmediatamente a su estudio de Hegel no fue *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), sino la de *Nuevos datos sobre las leyes que gobiernan el desarrollo del capitalismo en la agricultura*, (diciembre de 1915) con la que va a refutar a quienes cuestionan las predicciones de Marx y falsean los datos relativos a la concentración de la propiedad territorial. Y desde luego, para terminar, se equivocan bastante los que desacreditan o caricaturizan *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* un «esbozo popular», que diría Lenin, y que contribuyó sobremanera a que el internacionalismo proletario saliera del atasco en que lo había hundido la traición socialdemócrata y al despertar revolucionario de las luchas de liberación de los pueblos dominados por los imperios coloniales y neocoloniales. Que no otra cosa, me parece a mí, no hubiera hecho Marx en su lugar.